

Palabras Pre/Post/liminares

Lucila Fernández

Al inicio, o para finalizar, estas palabras debían haber sido dichas en el transcurso de la Reunión de Historiadores de La Habana. Pero entonces estuve demasiado interesada en oír y conocer a los otros y además, entre las formalidades de apertura y clausura, no alcanzó el tiempo y no quise abrumar con más palabras ajenas. Ahora, la edición de estas memorias me brinda la ocasión privilegiada de redactarlas con una visión a posteriori, que me permite generalizar aun con el recuerdo vivido, no sólo del rigor de las reflexiones allí vertidas, sino también de los buenos momentos pasados entre colegas y amigos.

A nadie sensible ante la historia, se le escapa la diferencia entre el anterior fin de siglo y el actual. Aquel, lleno de entusiasmo y con una clara - aunque desmedida, hoy lo sabemos - expectativa y el nuestro, mudo y opaco - nada dice ni deja ver - como si la historia hubiera entrado en ralentí y sugiriera que en vez de hacer, fuera más necesario deshacer y meditar. Tal vez la Historia del Diseño, como disciplina surgida para recoger e interpretar una de las utopías más persistentes del siglo XX, pueda contribuir con su fuerza de memoria y proyecto a su vez, a salir del aquí y ahora banal de la cultura contemporánea. Quiero pensar que el sentido histórico - valga la redundancia - de lo que realizamos y de este ajetreo por vernos, conocernos, intercambiar trabajos e ideas, haya tenido su origen en esta secreta misión de urgencia histórica.

El tema de la reunión, la Emergencia de las Historias Regionales del Diseño, inicialmente sólo fue una especie de gestalt que se nos impuso por su fuerza y claridad y no fue sino después y en el curso de la Reunión, que evidenció su capacidad de convocatoria. A lo largo de conferencias, ponencias y análisis, lo regional se reveló como un término polisémico que apuntaba o bien hacia la tradición o hacia el diseño alternativo periférico o al discurso de la "otredad" diferente. Además, lleno de tensión pues aunque tuvo su origen a mediados del siglo XIX europeo como lo tradicional opuesto a la modernidad reductora, aún hoy este litigio entre necesidad particularizada y abstracción no ha sido resuelto. Término cargado de polémica pues las posiciones sobre cómo solucionar esta contradicción han sido y continúan siendo las más diversas.

La anterior problemática que tiene como escenario y relato la historia del diseño, no es más que el reflejo en la disciplina y en la praxis del diseño, de una disyuntiva esencial de la Modernidad, que amenaza con quedarse como un hito inconcluso, sepultado por los actuales pasos de la globalización. Disyuntiva que expresa la relación no resuelta entre la razón moderna y las particularidades de la multiplicidad de culturas, procesos históricos y proyectos sociales contemporáneos.

Las reuniones científicas suelen tener diversas formas, las hay sintéticas y monolíticas, centradas en un solo tema cuya finalidad es darle respuesta a una sola pregunta. Otras son abiertas, analíticas, orientadas hacia una zona amplia del saber, extensas como si su objetivo fuera mostrar el fluir de las ideas en un campo del conocimiento. De estas últimas fue la Reunión de Historiadores del Diseño de La Habana.

Problemas conceptuales de la historia y de la teoría del diseño, tratados en las Conferencias Magistrales, giraron alrededor de una pregunta esencial, ¿cómo adaptarse a las cambiantes dinámicas sociales, culturales y tecnológicas actuales y cómo responder a las diferentes prioridades de un mundo nada igual, sin que el diseño y su historia pierdan su especificidad como disciplinas?

En la Comisión de Historiografía valiosos trabajos demostraron la existencia de una historiografía del mundo material y del diseño desde perspectivas diferentes a las hegemónicas ya conocidas. En la de Teoría las reflexiones se orientaron hacia la explicación y fundamentación del diseño y su metodología, fuera como proyecto, como intuición o como hacer, tomando como referencia el marco conceptual de la filosofía contemporánea.

Por otro lado, la Comisión de Investigaciones puso en evidencia la necesidad de la búsqueda histórica primaria, mediación indispensable entre realidad y discurso sin la cual ninguna otra teorización es posible, igualmente la de utilizar categorías y un instrumental de análisis arraigado en las características de lo periférico, regional. En la Comisión de Enseñanza de la Historia se impuso el carácter formador y comprometido con las propias circunstancias regionales de la enseñanza de la Historia del Diseño. El tema de las relaciones entre diseño, arte y arquitectura, debatido en la comisión del mismo nombre, fue tratado sin apasionamiento, como corresponde a una polémica ya superada. El diseño, habiendo ya encontrado un lugar y perfil propios, demostró ahora sin tensiones ser capaz de comprender los mutuos beneficios de posibles relaciones de superposición y acercamientos a un mundo en común.

El clima de la reunión fue suelto y amigable, más parecido a un convivium clásico, que aun encuentro protocolar - sin escanciar vino pero con abundantes mojitos -. El origen de la concurrencia fue muy diverso. Aunque predominaron los españoles y latinoamericanos: (catalanes, aragoneses, mexicanos, chilenos, cubanos, portorriqueños, colombianos y argentinos). También estuvo presente el Reino Unido, aunque en su mayoría de variada procedencia: turca, griega, catalana. Y hasta tuvimos el gusto de contar con un participante sudafricano que llegó a La Habana casi desde sus antípodas y que nos sorprendió con una original ponencia sobre la historia del diseño en su país.

Como parte del evento, en el mismo Palacio de las Convenciones, se inauguró una exposición sobre la gráfica cubana en su quehacer de más reconocimiento internacional, el cartel, titulada: Ayer y hoy. Carteles de cine cubanos.

Al terminar la reunión, los asistentes firmaron la aprobación del documento propuesto por Ana Calvera del Comité de Historia de Barcelona, donde se le

solicita a la UNESCO el reconocimiento del Diseño como disciplina con un código específico. También, Tevfik Balcioglu propuso la ciudad de Estambul como sede de la próxima Reunión de Historiadores.

En los avatares de la preparación de nuestro evento, solía releer para romper con el estrés. Las ciudades invisibles del escritor Italo Calvino. Entonces no pude evitar la asociación que ahora para finalizar estas palabras quisiera compartir con ustedes. Cuando me imaginaba la Reunión, esta se me aparecía como una ciudadela, similar a las ciudades de Calvino, aislada del tiempo y suspendida en el espacio, lugar donde deseaba que cada uno de los viajeros o asistentes encontrara una reunión personal a la medida de sus intereses y deseos. Espero que la real, a la que todos asistimos, haya sido capaz, en alguna medida, de colmar aquellas expectativas.